

recensiones

Colindres Eduardo, **Fundamentos Económicos de la Burguesía Salvadoreña**. UCA/EDITORES, San Salvador, el Salvador, 1977, 434 páginas.

Este libro, que fue presentado como una tesis doctoral de Historia en la Universidad de París, es desde ahora una fuente indispensable para conocer y estudiar la estructura económica y social de El Salvador.

Su principal virtud es que documenta en relativamente pocas páginas el hecho, tan comentado, de la concentración del poder económico de nuestro país. El Dr. Colindres aporta la prueba irrefutable y definitiva de algo que todos, de alguna manera, habíamos experimentado: Que son muy pocas familias (menos de catorce o más de catorce, según donde se pongan los límites del círculo del poder, pero en todo caso una proporción muy pequeña de todas las unidades familiares que participan en la vida económica de El Salvador) las que dominan y controlan la economía salvadoreña.

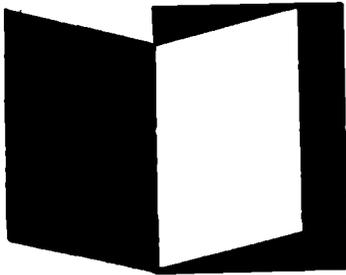
Aquí se encuentran reunidas y debidamente desglosadas buena parte de las fuentes disponibles, no muy abundantes por cierto, para conocer de una manera sistemática y ordenada nuestra realidad económica y la estructura social que aquélla determina. El trabajo de recopilación y ordenamiento es verdaderamente colosal y de tal transparencia que descarga al autor de un trabajo más profundo de análisis. En efecto, la presentación sistemática y ordenada de la estructura económica de El Salvador es de por sí suficiente para que el lector, sin gran esfuerzo, saque las conclusiones pertinentes sobre la naturaleza de nuestro sistema, sus posibilidades de evolución o cambio y las acciones necesarias para cambiarlo desde fuera.

La descripción de la estructura de poder en la economía y sociedad salvadoreñas se hace con la intención de situar la evolución que han tenido en un marco teórico de análisis. Este marco teórico está compendiado en el concepto del "desarrollo desigual", que la Economía Política aplica al análisis del desarrollo de los antiguos países coloniales, países subdesarrollados la mayoría de ellos.

La prueba de si en El Salvador se dan o no las características del modelo del "desarrollo desigual" es una cuestión más teórica y, por lo tanto más discutible, pero que en todo caso es independiente del hecho básico e indiscutible de la concentración del poder económico en pocas familias criollas y empresas multinacionales.

En cuanto al valor explicativo del modelo del "desarrollo desigual" para el caso de El Salvador, dudo que el Dr. Colindres haya explicitado en su libro la verificación empírica de los elementos teóricos que componen el modelo. Por ejemplo, muestra que los pequeños propietarios agrícolas y los campesinos asalariados han visto reducida su participación en los ingresos del sector agrícola; su poder de compra, evidentemente, se ha deteriorado con el desarrollo económico del país. Pero, ¿cómo muestra que ese deterioro se debe al mismo desarrollo? Y, por otra parte, ¿no es verdad que muchos campesinos emigrados a la ciudad han visto elevarse considerablemente su nivel de vida con el desarrollo económico?

La fuerza del libro del Dr. Colindres no está en el análisis económico. ¡Como que es una tesis de Historia! Supone quizá demasiado fácilmente que las afirmaciones teóricas han sido probadas con la presentación de los datos y una comparación de porcentajes; sobre todo cuando se trata de afirmaciones generales sobre la naturaleza del desarrollo capitalista. Algunas veces omite, o supone dados, los pasos intermedios para demostrar en la concreción del espacio y del tiempo una afirmación completamente genérica de la Economía Política. Esto viene simplemente a subrayar la dificultad de verificar empíricamente (a través de cifras, como parece intentar el autor) las conclusiones de una Teoría Económica formulada en términos de valor y plusvalía. Sin embargo, a pesar de la falta de rigor en ciertos momentos de la prueba, la impresión general y cualitativa que deja el recorrido por los múltiples datos es que, efectivamente, el desarrollo de la década de los sesenta no ha eliminado, ni siquiera disminuido las diferencias en poder económico sino que todo parece indicar que las ha acentuado. Así pues, mi crítica a ciertos aspectos metodológicos del libro no preten-



de sustraerle valor alguno en cuanto muestra la formación y, sobre todo diría yo, la constitución actual de la burguesía salvadoreña, sino más bien plantear cuestiones teóricas que no afectan el empeño histórico y descriptivo y que van a pasar desapercibidas a muchos lectores.

El libro del Dr. Colindres sería mal usado si se lo toma como una fuente de "chambres" económicos, sin ver el alcance del todo, como una unidad, mucho más importante que los datos parciales sobre tal o cual familia. Por la misma razón, no resta fuerza al documento el que alguno que otro dato se haya quedado obsoleto o no esté suficientemente desglosado, acusaciones que ya se hicieron al avance que publicó el Dr. Colindres en la Revista ECA de Septiembre 1976. Ninguno de los errores particulares que puedan encontrarse cambia nada del hecho fundamental que este libro proclama y prueba: la gran concentración de poder económico en, relativamente, pocas manos.

Esta nueva publicación sólo molestará a quienes desean ejercer su poder en la sombra y el anonimato, para que no se puedan asociar apellidos y responsables concretos con las estructuras opresoras del país. Pero eso es una pretensión indebida, que no puede apelar a ningún derecho que la sustente. Todos tenemos derecho, sin embargo, a saber lo que sucede realmente en la economía de nuestro país y el Dr. Colindres ha contribuido eminentemente, junto a Barón Castro, Browning, White, Anderson y otros muchos, a que hagamos efectivo este derecho. Los salvadoreños que no tememos a la luz y la verdad debemos estar agradecidos por lo que nos ofrece este nuevo libro.

Luis de Sebastián.

Monloubou, Louis. *Jesús El Galileo*. Madrid: Ed. Studium, 1973.

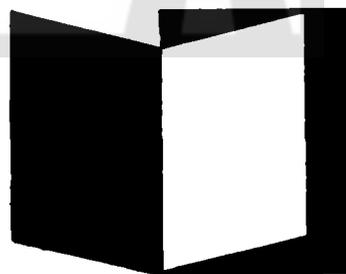
Es el primer tomo del conjunto "El mundo de la Biblia", que comprenderá "Jesús y su misterio", "La Iglesia de Pentecostés" y "San Pablo y la Iglesia".

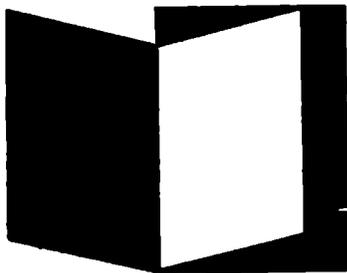
Actualizando la problemática de las fuentes de la revelación cristiana en el Nuevo Testamento y enmarcando en los documentos de los autores profanos la realidad histórica de Jesús, destaca el autor los acontecimientos comprobados de su existencia y la doctrina proclamada en el anuncio del Reino. A esta luz es posible trazar no una rigurosa vida de Jesús, pero sí un cuadro de Jesús en la historia, a condición de interpretar con un espíritu humilde el valor histórico de los textos, perfectamente compatible con las exigencias de la crítica. En el contenido de esta publicación, "el hombre inquieto puede encontrar una respuesta a los interrogantes que en ella se plantean y el creyente una confirmación en la doctrina que ha recibido".

J. M. G.

Jahoda, Gustav. *Psicología de la superstición*. Traducción de Agustín Gil Lasierra. Barcelona: Ed. Herder, 1976.

La superstición es un fenómeno extremadamente complejo, y esto por muchas razones. Quizá la razón más obvia y también la más profunda es que nos encontramos ante un concepto muy ambiguo: con un mismo término se pretende abarcar fenómenos muy diversos y hasta niveles de realidad muy variada. Tocar madera, consultar un horóscopo, adorar un ídolo, seguir un ritual mágico, todo entra en el mismo saco de la superstición, aunque las perspectivas subjetivas puedan en cada situación alterar sustancialmente los contenidos. Dicho de otra manera, lo que se entienda por superstición puede variar no sólo según culturas o períodos históricos, sino también según grupos e ideologías. ¿Dónde termina el ámbito de una creencia religiosa y comienza el terreno de la superstición? ¿Cuándo una práctica deja de ser racional para entrar en el círculo de la compulsividad mágica? Son numerosos los casos en que una creencia, considerada en un momento histórico como supersticiosa, ha probado con el tiempo ser el germen de una verdad científica. Y prácticas que en un momento se consideraron como "primitivas" y hasta "salvajes" han mostrado su innegable utilidad a un análisis más objetivo y menos prejuiciado.





do. Todo esto apunta a la parcialidad que encierra la implicación de falsedad y de irracionalidad que tiene el calificar algo como "superstición".

El primer capítulo de Jahoda trata precisamente de enfrentar el problema conceptual de lo que es la superstición. Tras desenmascarar con habilidad la arbitrariedad en el juicio sobre la superstición, Jahoda presenta una definición operatoria. Puesto que "no existen medios objetivos de distinguir la 'superstición' de otros tipos de creencias y acciones", el autor decide entender por superstición "la clase de creencia y acción que un hombre razonable, perteneciente a la sociedad occidental actual, vería como 'supersticiosa'" (p. 19). Esta definición, incluso operativamente, es sumamente confusa. ¿Qué determina quién es un hombre "razonable"? De hecho, la sociología del conocimiento muestra la parcialidad social de la razón, ligada a los mecanismos del poder. Y algo de esto parece estar en juego cuando es el hombre occidental el que, según el autor, ha de determinar el ámbito de lo razonable. No parece ignorar Jahoda estas dificultades; sin embargo, la discusión conceptual queda abruptamente truncada, y la solución nos deja en el fondo más confusos.

Aunque el énfasis de la obra se cifra en un análisis de los aspectos psicológicos de la superstición, este análisis no es posible sin un continuo recurso a los datos de otras disciplinas, principalmente de la antropología y de la sociología. La tesis central de Jahoda consiste en que "la superstición, lejos de construir (¿constituir?) algo extraño y anormal, como tan frecuentemente se la considera, está de hecho íntimamente enlazada con nuestros modos fundamentales de pensar, sentir y, en general, de responder a nuestro medio ambiente" (pp. 181-2). Negativamente, esta tesis puede ser valiosa, en la medida en que integra los fenómenos parapsicológicos en el ámbito de la racionalidad científica y, por otro lado, los despoja de su carácter "salvaje", "primitivo" o "infantil". Positivamente, sin embargo, la tesis de Jahoda no nos aclara demasiado, ya que el punto estaría en definir con más precisión las características esenciales de estos fenómenos; pero esa precisión está bloqueada de partida, dada la arbitrariedad de la definición con que se trabaja.

No está claro si Jahoda ubica la normalidad de la superstición en su aspecto formal (formas de pensamiento y creencia) o en su aspecto material (los contenidos de esos pensamientos y creencias), aunque nos parece que se inclina a lo primero. Si así es, no sólo se zanja el problema de la veracidad o falsedad de la superstición, sino que se despoja a la superstición de su enraizamiento histórico. En otras palabras, falta un análisis ideológico que aclare el problema de la superstición como conciencia de un determinado grupo social. El problema, obviamente, no está en apelar a la maduración de sus estructuras cognoscitivas, sino en ponderar la particular estructuración del mundo requerida por los diversos grupos sociales —y, una vez más, tocamos el fondo latente y casi siempre eludido del poder social con respecto a los procesos psicológicos más fundamentales.

Esto no quiere decir que el libro de Jahoda no aporte ciertas luces al fenómeno de la superstición. Sin comulgar con las posturas jungianas, que le parecen demasiado idealistas, el autor reconoce que los fenómenos de la superstición están arraigados en procesos mentales profundos (inconscientes y dinámicos), que ciertos hábitos supersticiosos pueden aprenderse mediante elementales mecanismos de refuerzo operante (Skinner), y que la superstición puede cumplir funciones sociales, exigidas o estimuladas por determinadas circunstancias. Posiblemente, de cualquier fenómeno psicosocial podría decirse otro tanto; pero ése es precisamente el objetivo del autor, mostrar la "normalidad" humana y social de la superstición.

El libro de Jahoda está salpicado de continuas anécdotas y ejemplos, de la más variada naturaleza. La postura del autor es explícitamente escéptica, lo que le permite insinuar una implícita connivencia con el lector ("nosotros sabemos. . ."). Sin embargo, repetidas veces Jahoda abandona al lector a medio camino, quedándose en una más que prudente reserva a la hora de emitir ciertos juicios y, por consiguiente, dejando abierta la posibilidad de explicaciones distintas a las científicas. Este sutil juego de escepticismo y apertura mental da encanto al libro, pero parece constituir más una concesión a la promoción de ventas que al rigor metodológico.

En definitiva, un libro interesante, ameno, que inicia un parcial desbroce de un problema complejo y apasionante. Lástima que, tanto en el enfoque como en el tratamiento, el libro queda a un nivel de divulgación más que de profundización. El tema necesita urgentemente un tratamiento más riguroso, a fin de no propiciar la creciente ambigüedad y confusión imperantes al respecto.

Ignacio Martín Baró.